

LIBRO PRIMERO

**EL DAO QUE PUEDE SER
NOMBRADO**

NO ES EL DAO DE LO ABSOLUTO...

EL TAO QUE PUEDE SER NOMBRADO... NO ES EL TAO DE LO ABSOLUTO.

“El Tao que puede ser nombrado no es el Tao de lo Absoluto”. Con esta sencilla expresión, el pensamiento Oriental derrama la **consciencia** de que el hombre reside, permanece y continúa en una realidad *relativa*.

Además nos manifiesta cómo todo el acontecer está bajo la dinámica de **lo Subjetivo**. Hoy que se habla tanto de la “Objetividad”, la moderna Física Cuántica, nos muestra cómo la estructura íntima de la materia se desarrolla bajo principios tales como el de la “Causalidad” el de la “Incertidumbre” y los criterios de la “Probabilidad”.

En este sentido hay una equiparación -salvando el lenguaje- en la sentencia de Lao Tse -filósofo de la Alta Antigüedad al que se le atribuye el texto *Tao Te King* o *El Libro del Tao*- que sentenciaba con la frase primera, la opción que tiene el hombre de vivir bajo unas características de continuo relativismo y subjetividad.

Esto le da a la dinámica de la existencia, una **flexibilidad**, una **creatividad**, un **desarrollo** y una **evolución**, ilimitada.

Si *El Tao que puede ser nombrado no es el Tao de lo Absoluto*, ya se nos habla de **algo Absoluto**, pero no en el alcance inmediato del hombre, sino más bien en otros niveles de realidad. Y además, se nos avisa con la misma frase que todo el proceso de nuestro lenguaje y de nuestras capacidades descriptivas, siempre estará rondando en torno a diferentes referenciales.

Diferentes referenciales que harán de la descripción de la realidad, situaciones distintas según la percepción del que describe la situación a vivir.

Si este concepto lo llevamos a el quehacer cotidiano, nos encontramos ante un cúmulo de posibilidades en las que siempre tendremos diferentes ópticas y respuestas para los acontecimientos que nos aguarden y deparen.

En el caso de la enfermedad, cuando nos aproximamos a **el ser en tiempo de enfermar**, si aplicamos a este el criterio filosófico de que no podemos abordarle bajo un sentido absoluto, iremos y nos iremos descubriendo en la pluralidad de formas de evidenciar su enfermedad y, en consecuencia, de tratarla.

De hecho, si nos fijamos en la evolución de las diferentes enfermedades que ha padecido la humanidad y sus maneras de abordarla, estas han ido sufriendo a lo largo de la historia una innumerable cantidad de concepciones y en consecuencia, de prescripciones.

Si bien es cierto que según cada época las deducciones y las terapias fueron en su tiempo **dogmas inamovibles**, como ahora lo son en nuestro moderno contexto muchas de ellas. Pero que si lo contemplamos a lo largo del desarrollo histórico, indudablemente vemos que no es así.

En la cotidiana actitud de contemplar la enfermedad, en consecuencia, disponemos bajo el criterio filosófico Oriental, de una actitud que nos permite **abordar cualquier estado de enfermedad** sabiendo que ésta tiene su abordaje, pero también sabiendo que éste no es definitivo, **no es absoluto**, sino que ha de estar sometido a un continuo proceso de **revisión** y, en consecuencia, sitúa a el terapeuta, a el sanador en una continua actitud contemplativa de los procesos que le permiten una disposición terapéutica siempre diferente.

Bajo estos criterios de relativa subjetividad, la Tradición hace la propuesta de situarlos en dos aspectos: **El Yin y el Yang**. Dos expresiones que tratan de **aproximarse a el sentido de lo Absoluto** bajo el criterio de que se trata de *Dos Fuerzas opuestas y a la vez complementarias*.

También hay que añadir que esas dos fuerzas -que son la expresión evidente que pueden captar nuestros sentidos- carecen de la dinámica de **Lo Absoluto**, puesto que tanto *La Expansión Yang*, como *la Concentración: Yin* poseen en su dinámica interna la Fuerza de su opuesto y complementario.

De tal manera que se habla de **Gran Yang** que en su interior tiene **El Pequeño Yin** y se habla del **Gran Yin** que en su interior tiene el **Pequeño Yang**.

Con ello se hace una apuesta clara a una experiencia de vivir relativa, subjetiva y en continuo cambio y movimiento.

Dependiendo del referencial al que nos estemos refiriendo, la descripción del proceso será Yang o Yin. Así por ejemplo: una meseta geográficamente será Yang con respecto a un valle que sería genéricamente Yin. Pero a su vez la meseta sería Yin, si la referencia la hacemos en torno a una montaña que sería Yang.

El atardecer sería Yin, en relación a el amanecer que sería Yang, pero a su vez el atardecer sería Yang y el anochecer sería Yin.

Todos los procesos, en consecuencia, están sujetos a la óptica de su movimiento y a la óptica del sistema referencial en el que nos encontremos. De igual forma que en nuestras culturas determinadas situaciones son consideradas "buenas", mientras que en otras son consideradas "malas"; y de igual manera que determinadas formas de vestir o de vivir o de hacer, en unos lugares tienen una valoración y en otros otra valoración completamente diferente.

Toda esa pluralidad que de hecho tiene su expresión más aún evidente en la **diferencia permanente** entre un ser y otro y la percepción entre un ser y otro de un mismo fenómeno, nos da la idea clara de que nos encontramos ante un **mundo de multitud de pluralidades**, en el sentido prácticamente del Infinito, pero que, en definitiva, no dejan de ser **manifestaciones de lo Absoluto.**

Volviendo a la enfermedad, cuando el ser se encuentra bajo ese estado por la multitud de causas que podamos hoy describir, el sanador dispone a través de la Tradición un sinnúmero de posibilidades de restaurar ese estado de enfermedad, en determinados niveles según, obviamente, sea la condición del ser en relación a su edad, a su sexo, a su herencia... pero en todos los casos nos atreveríamos a decir que la aportación sanadora siempre va a desarrollar un efecto. Un efecto de **alivio**, un efecto de **calma**, un efecto **curativo**, un efecto **consolador**, un efecto **sanador** definitivo para ese acontecimiento o un efecto de permitirle al ser una **calidad de vida suficiente** para dar curso a su acontecer, aún persistiendo el estado de enfermedad.

Y también -por qué no- nos va a permitir el **abordar el momento del tránsito de la llamada muerte** bajo unos parámetros en los que este ser, que se pueda encontrar en esa situación, pueda hacerlo con la **serenidad**, con la **calma**, y con la **consciencia de un sueño hacia otro amanecer**.

Todas estas facetas, van a permitir a el hombre sanador un *entusiasmo*, una *esperanza* y una *confiabilidad* en su proyecto de acción, que le aparta de posiciones de abandono; que le aparta de posiciones de desidia; que le aparta de posiciones fatalistas; y que le sitúa ante la perspectiva de una continua investigación de todos los procesos de la Vida -que son movimiento- y de todas las posibilidades de intervención en el mismo, a fin de dar cumplimiento a el nivel de existencia que gravita sobre el hombre tal y como se concibe hoy en día.

YIN Y YANG van a guiar, de una manera constante, la explicación del funcionalismo del ser según la dinámica de su energía vital e igualmente van a ser los parámetros que nos sitúen en las correctas aplicaciones terapéuticas sobre los diferentes factores que inducen a la enfermedad.

Toda enfermedad conlleva una experiencia sorprendente y nueva para la *consciencia de vivir del ser*. Éste, el ser, busca inmediatamente los motivos que le han llevado a tal experiencia . Y en este sentido, en las diferentes culturas los agentes causantes de enfermedades han sufrido innumerables descripciones.

Desde los *agentes naturales*, hasta los *agentes invisibles*, como los actuales virus, todo ello constituye la descripción de la búsqueda de los motivos que inducen a el desequilibrio.

De igual forma, también el hombre en esa pregunta, se responde con la descripción que el *Nei Jing* desarrolla en su capítulo Primero, según la cual *El hombre de la Alta Antigüedad vivía más de 100 años y permanecía con sus fuerzas de manera intacta y era capaz de*

reproducirse en la llamada ancianidad. Mientras que hoy -continúa la descripción de este texto- a temprana edad enferma y todo ello como consecuencia de su simbiosis, de su interrelación con el medio. Tanto con el medio externo a él como con su mismo medio, con su propio ser.

Esta descripción realizada con más de 2.500 años de antigüedad antes de nuestra Era, podría fácilmente aplicarse hoy en día, ya que no sería muy esforzado el decir que el hombre enferma por sus mecanismos de contradicción de conciencia interna, véase **enfermedades autoinmunes o autoagresivas**, o lo hace a través de la agresividad del espacio exterior, véase **contaminación**, véase **propaganda**, véase **competitividad**, véase **consumo**, véase lo que se ha venido a llamar "estrés".

También añade al anciano texto la idea de que si *el hombre es capaz de seguir el **sentido de el TAO**, este alcanza todas las posibilidades de su diseño orgánico, de su **diseño genético** diríamos hoy. Y seguir esas Leyes del Tao implica el desarrollarse según el modelo de Universo en el que se encuentra inmerso.*

Es por ello que en la Tradición Oriental, la constitución del ser se define como un *microcosmos*, haciendo una clara referencia a que éste es una réplica del *macrocosmos* en el que nos encontramos inmersos y del que bien poco sabemos. Aunque en cada época, obviamente, bien mucho se piensa que se sabe.

Pero dentro del *escaso conocer* que el ser tiene sobre el lugar en que asienta en el Universo, el saberse como un ser con unas capacidades y unas potencialidades, y el abordar esa existencia bajo criterios de **conformidad**, es decir conformándose con el medio, tanto interno como externo, le hacen capaz de desarrollarse en el mismo sentido de ese *macrocosmos* y, en consecuencia, ante unas **posibilidades vitales**, en las que lo que hoy llamamos "salud" sea la consecuencia habitual y permanente de los seres, y no como ocurre hoy en día, que es la enfermedad la consecuencia habitual y natural de la existencia, siendo la salud un preciado don al que hay que conquistar.

El diseño humano en conformidad con el plano de existencia, es un diseño **de salud permanente**, y excepcionalmente un acontecimiento de enfermedad.

Esta premisa debe de impregnar a el sanador, el terapeuta, el médico, como quieran ustedes denominarlo: **al hombre en sí** en definitiva, porque las tareas de salud no son patrimonio de una profesionalidad determinada, sino que es algo que corresponde a todos los seres, aunque sólo sea por la simple evidencia de los mecanismos biológicos que posee cada ser humano para mantener su estado de equilibrio.

Todo ser lleva impreso en su código un **médico interno**.

La normal función o la **normofunción** del sistema viviente humano, está continuamente exteriorizada en la **expansión: Yang** y en la **concentración: Yin**. Y así el corazón se expande y se concentra, y así el pulmón se expande y se concentra, y así el hombre se expande en su fase de vigilia y se concentra en su fase de sueño, y así el varón se expande por su constitución morfológica y muscular y la hembra se concentra por su constitución maternal.

Y así indefinidamente cualquier proceso lo vamos a encontrar o en una fase de **concentración** o en una fase de **expansión**.

Si bien, no menos cierto es que dependiendo con qué lo referenciamos -como comentábamos al principio del capítulo- esa **concentración** será tal concentración o, en relación al referencial, será una expansión.

En cualquier circunstancia lo que ocurre es un **movimiento**.... se mueve.

Todo lo que podemos percibir en nuestra propia constitución o lo que podamos apreciar fuera de ella, está en **perpetuo movimiento**. Volviendo al símil del *macrocosmos*, cualquier cuerpo estelar está en permanente actividad.

De la misma manera todo cuanto acontece en nuestro planeta no deja de moverse, si bien es cierto que nuestros sentidos alcanzan a comprobar, sin auxilio tecnológico, hasta un determinado nivel. Pero que luego con el auxilio tecnológico es capaz de ir más allá de ese nivel y apercibimos del movimiento de unas partículas que constituyen un átomo, o apercibimos de los movimientos de un virus y sus diferentes fases de evolución.

Si han prestado atención a todo lo anteriormente descrito, podrán darse cuenta que si *todo el acontecer se define como tal acontecer bajo el prisma del movimiento*, no existirá ningún proceso de *quietud*, sino que este proceso de quietud *será siempre aparente*, mientras que *todo proceso de movimiento será siempre evidente*.

Se nos dice hoy, bajo los criterios que definen la formación y el desarrollo del Universo, que éste se encuentra *en permanente estado de expansión*, que sería lo mismo que decir que está en *permanente estado de movimiento*, que sería lo mismo que decir que **se está en un permanente estado Yang**.

Ahora bien, ese estado Yang, o de expansión, por su propia expansión, en ocasiones se pliega, y ese plegamiento nos hace **ver** una realidad lentificada, que nos hace expresar en ocasiones, o en muchas ocasiones, que el proceso está quieto, parado, detenido. No es así. Está en permanente estado de movimiento, si bien, en determinadas circunstancias, en referencia a algo que se mueve *a mayor intensidad que lo observado*, lo observado parece estar *quieto*.

Es como si nos moviéramos a la misma velocidad que un tren, nuestro sentido referencial nos diría que el tren está quieto.

Ante este importante hallazgo, nos atreveríamos a decir, **la relatividad de los procesos**, y su consiguiente estado de **observación subjetivo**, nos hablaría de que nos encontramos bajo la tutela **de lo Absoluto**, puesto que -con las premisas de lo expuesto en los últimos párrafos- estaríamos ante la permanente imagen de la **Unicidad**, si bien ésta alcanza una **expresión pluralista**.

Quizá toda esta concatenación de reflexiones pueda parecer, en un primer momento, un acontecimiento puramente especulativo. Ahora bien, si somos capaces de abstraernos a esta fácil excusa, estaremos ante la posibilidad de dar cumplimiento - a pesar de las evidentes dificultades de este racionalismo presente- de dar otra respuesta. Otra respuesta en la que podamos entrar en **el Camino de lo Siempre Posible**.

Y que ello no suponga una renuncia, sino que más bien sea un planteamiento de continua renovación, para que cada instante sea un acontecimiento siempre **insólito, nuevo, irreplicable..... insondable**.

TAO, es la expresión que en sus innumerables traducciones define el ir, el camino, el sentido, la vía. Y en este aspecto, otro poema del **Tao Te Jing** nos ilustra acerca de este significado, y se expresa así:

*"Existe una Fuerza Inconmensurable,
que da origen y entretiene a toda la existencia,
como no sé su Nombre le llamo TAO"*

"Existe". Y esa Fuerza Inconmensurable sin mucha dificultad la podríamos evidenciar en el Universo en el que nos encontramos inmersos, al igual que la podemos encontrar en todos los fenómenos atómicos, en referencia a la radioactividad, que no son ni más ni menos que aproximaciones que el hombre en su desarrollo inteligente hace sobre sí mismo de lo que ocurre fuera de él.

Si nos configuramos en el **TAO**, bajo la perspectiva de *el Sentido*, y en ese aspecto podríamos decir: *"existe una Fuerza Inconmensurable, que da Origen y entretiene a toda la Existencia, como no sé su nombre le llamo Sentido"*.

Si nos configuramos en ese **Sentido**, deducimos de inmediato, en primer lugar, la orientación hacia dónde se desarrolla cualquier proceso. En segundo lugar la inclusión hacia esa orientación de los sentidos; los sentidos que nos brindan la posibilidad de aperecernos de nuestra realidad. Y en tercer lugar el sentir, sentir como expresión de ánimo, de ánimo, como expresión de consciencia, como expresión de espíritu vivo.

Y con estos tres elementos podríamos de nuevo configurar la frase de **Lao Tse** bajo la siguiente perspectiva:

*"Existe una Fuerza Inconmensurable en el Universo, que da origen y entretiene a todas las cosas. No sé su nombre, pero tiene un plan, una orientación, posee unos sensores que no están a la vista de mis sentidos, pero que evidentemente actúan, que me observan, que contemplan mi acontecer. Y además ese **contemplar** se complace en la existencia, en mi existencia: siente. Evidentemente no igual que yo, pero si hay en mi una imagen y una semejanza de ese sentir de Universo".*

En esta frecuencia podemos aproximarnos, con un verdadero

sentido Común, en el aspecto Unitario a lo que los antiguos llamaban en la fonética del idioma chino **TAO**.

Es evidente que -como nos afirman las observaciones astrofísicas- nuestro sistema estelar se desplaza hacia una determinada orientación. Hoy podemos decir que toda la familia galáctica a la que pertenecemos se desplaza hacia la orientación de la doble estrella *Alfa-Beta Centauro*.

Se marcha hacia una determinada dirección. Al igual que en nuestro pequeño sistema planetario todo se desarrolla hacia una determinada elíptica y con unas determinadas variaciones.

Todo ello ha de tener, bajo la óptica de nuestra pequeña percepción, unos medios, una Fuerza, unos... *sentidos* -salvando las distancias- para que este acontecimiento se desarrolle. E igualmente y en consecuencia *hay un sentir* en cada parte de cada unidad de cada ser que **conoce** la totalidad de la Unidad a la que pertenece.

Cada pequeña parte, cada célula de nuestro organismo, por ejemplo posee las características, la memoria y las posibilidades de todo nuestro organismo. Y en este aspecto hay un **sentir**, hay un sentir que nos sitúa ante la esfera de considerar un acontecimiento existencial de **infinitas proporciones, de inabordables proporciones**. Es por ello que *si trato de representar o trato de nombrar a el TAO*, siempre que lo haga bajo el criterio de mi *capacidad*, nunca llegaré a alcanzar todas esas proporciones y posibilidades.

Esto, que en principio podría constituir un elemento de desánimo, puesto que el hombre tiene el afán de *poseerlo todo*, ante esta "**aparente**" imposibilidad, puede estar en condiciones de darse cuenta de que precisamente la imposibilidad de poseerlo todo es lo que le da el carácter de **búsqueda**, el carácter de **indagar**, el carácter de **observar y contemplar**, el carácter de **grandiosidad de su existencia**. Con lo cual, evidentemente, disolvería, o puede disolver su afán absolutista de la posesión de cualquier acontecer.

Esto, evidentemente, no nos va a incapacitar ante la posibilidad de asombrarnos de nuestros propios logros, ni tampoco nos va a invalidar el "ir hacia ellos", sino que más bien nos va a estimular de una manera permanente a saber que siempre hay un resquicio, un... más y más y

más... no como elemento sumador, sino como elemento de **in-fi-nito**.

El tomar consciencia de estar en una **realidad infinita** nos posibilita la opción de desarrollarnos bajo criterios de **eternidad** y, obviamente, bajo los aspectos de **nuestro ser inmortal**.

La aceptación de esta posibilidad nos sitúa ante una realidad **ilimitada**. En consecuencia, dejamos de contemplar los procesos como acontecimientos de nacimiento, crecimiento, desarrollo y muerte... y fin. Y nos adentra ante la idea de *el movimiento, el cambio, la transformación, la mutación y la transmutación*, acontecimientos de una "rabiosa" realidad científica, que indudablemente aún quedan o aún están en la consciencia especulativa de la Ciencia, pero que -sin duda- es el acontecer que sucede: **Lo ilimitado**.

Y si ese acontecer, **Lo ilimitado**, impregna nuestra actitud de hacer, nuestras posibilidades ante el tiempo de enfermar -en cuanto a restaurar la condición **natural** de salud- se hacen igualmente **ilimitadas**.

¿No sería cierto el poder afirmar que para antiguas civilizaciones pareciera imposible -desde la óptica de su tiempo- muchos de los normales acontecimientos que hoy vivimos?... Volar, hablar por teléfono, ver la televisión..... todos los más simples detalles que hoy nos parecen **normales**, serían considerados en otra época como algo imposible, como algo absurdo, como algo irrealizable.

La Tradición en el **Tao Te Jing** nos sitúa ante esa esfera de **lo Siempre Posible** y ante la posibilidad de hacer válido, hoy, cualquier elemento que podríamos considerar hoy imposible, como en otro tiempo se consideró imposible lo que hoy nos parece "normal".

Y en el terreno de la enfermedad propiamente dicha ¿no es cierto acaso que muchos procesos fueron considerados -tan solo hace cientos de años- como "insolubles" y hoy son procesos de fácil solución?.

Con esa actitud **ilimitada** y con el modelo que propone la Tradición de el ser *como una entidad de luz, que se conforma de una determinada manera*, estamos ante la posibilidad de abarcar, abordar, y retomar el camino de una situación de estado de salud permanente y no un estado de enfermedad inevitable y consustancial y consecuente con la vida, como hoy nos tratan de mostrar.

Sin duda el hombre como ser planetario ha de replantearse todas estas situaciones de una manera totalizante y globalizadora, en el que no quede excluido ningún parámetro: lo económico, lo social, lo cultural, lo costumbrista..... todo ha de ser puesto en evidencia y puesto en la vía de lo ilimitado, a fin de **seguir el sentido de la luz**. Es decir ***Un Viaje permanente hacia el Infinito***.

Un viaje permanente hacia las infinitas posibilidades del ser en las que su **inmortalidad** es la expresión más **consistente**, bajo la referencia de un Universo en permanente expansión, en permanente infinito, en permanente **ilimitado**.

Así se estará en condiciones de ser un fiel representante del *microcosmos* que replica en la onda de ese *Macrocosmos* en el que estamos inmersos como una ***gota de rocío en cada amanecer***.

AUTOEVALUACIÓN Y PROSPECCIONES DEDUCTIVAS:

1. ¿Qué se puede entender por Dao (Tao)?
2. ¿Cuál es la característica del mundo dual en el pensamiento oriental?..
Arguméntelo con ejemplos.
3. Lao Tse, Tao Te King, Nei Jing...
4. Trate de evocar ejemplos cotidianos de aplicación y considere su viabilidad.
Enumere las dificultades y haga propuestas para su resolución.
5. Deduzca algunos ejemplos prácticos en cuanto a la enfermedad y la actitud terapéutica.
6. Plantee actitudes y controversias en cuanto al presente capítulo.

BIBLIOGRAFÍA

1. TAO TE CHING (JING). - Lao Tse
Traducción y versión de *Richard Wilhelm*.

2. TAO TE CHING (JING). - Lao Tse.
Versión y traducción de *Iñaki Preciado*. Texto bilingüe.

3. EL TAO DE LA FÍSICA.
Fritjof Capra

4. EL CAMINO DE LO SIEMPRE POSIBLE.
9 primeros poemas del TAO TE CHING. Texto bilingüe.
Versión *Dr. José Luis Padilla Corral*. (BA HAN SHENG).

5. NEIJING. TRATADO DE LO INTERNO DEL EMPERADOR AMARILLO.
Itza Vehit. Versión en inglés no completa.

6. TRATADO DE ALKIMIA TAOÍSTA.
Chao Bin Chang.

7. NEIJING.
Dr. Chanfrault. Versión francesa.

8. NEIJING.
Dr. Nguyen Van Nghi.

9. NEIJING.

Revista de medicina tradicional. Publicación mensual. En español. Texto bilingüe con explicación y comentarios.

10. NEIJING.

Alfredo Embid Fuenfría. Recopilación de versiones francesas en español.

11. ZHEN JIU JIA YI JING. TRATADO CLÁSICO DE ACUPUNTURA.

Texto bilingüe. Chino-Español.

Versión del *Dr. José Luis Padilla Corral (BA HAN SHENG).*